

enviados, como lo habia anunciado todo en términos clarísimos el mismo Señor en la parábola de las nupcias (1). Con la cual se hicieron indignos del bien que se les ofrecia, y llenaron todas las medidas del sufrimiento: *Vobis oportebat primum loqui verbum Dei* (les dijo al fin san Pablo y san Barnabe): *sed quoniam repellitis illud, et indignos vos judicatis aeternae vitae, ecce convertimur ad gentes. Sic enim praecepit nobis Dominus* (2). No obstante esta obstinacion general á toda la nacion, no dejaron de salvarse algunas reliquias *secundum electionem gratiae, ceteri verò excæcati sunt, sicut scriptum est: dāndoles Dios en castigo de su iniquidad, oculos ut non videant, et aures ut non audiant, usque in hodiernum diem.* »

PARTE SEGUNDA.

« No hablando ya de aquellos primeros tiempos de la Iglesia, ni de los pocos Judíos que entonces creyeron, convirtamos ahora toda nuestra atencion á los que no creyeron y se obstinaron en su incredulidad, que fueron casi todos. Estos solos debemos considerar aqui, pues estos son los que se piensan olvi-

(1) *Matth.*, c. XXII.(2) *Act.*, c. XIII, v. 46.

dados enteramente de su Dios. Es innegable que estos infelices *excæcati sunt sicut scriptum erat*: dieron contra la piedra fundamental, y tropezaron en ella, como tambien estaba escrito, siendo para ellos por su ceguedad, *lapis offensionis, et petra scandali*. ¿ Mas pensais que de tal modo tropezaron, que cayesen? ¿ Qué cayesen, digo, con toda su posteridad en la desgracia y olvido eterno del Dios de Abrahan? *Dico ergo: numquid sic offenderunt ut caderent? Absit.* La verdad es que Dios, por sus juicios altísimos, siempre llenos de sabiduría, de bondad, de rectitud y de justicia, lo permitio asi, y asi lo dispuso con grande acuerdo, y con designios dignos de su grandeza, para sacar de este mal innumerables bienes, como los ha sacado efectivamente. No teneis que preguntar qué bienes son estos, pues no los ignorais; pues los gozais con suma abundancia; pues en fin, su delito, su incredulidad, su obstinacion ha sido vuestra salud; pues ha pasado á vosotros lo que ellos no estimaron por su groseria, y despreciaron por su ignorancia: *illorum delicto (seu lapsu illorum salus) est gentibus ut illos æmulentur.*

» Pues si el delito de los Judíos ha sido la salud del mundo; si su incredulidad, su ceguedad, su castigo, su humillacion, su dis-

minucion han sido las riquezas de las gentes, ¿ cuanto mas lo será su plenitud? *Quòd si delictum illorum divitæ sunt mundi, et diminutio (seu humiliatio) eorum divitiæ gentium; quantò magis plenitudo eorum!* (De estas palabras del apóstol se sigue natural y legítimamente que debemos esperar en lo futuro esta plenitud de Israel, la cual hará al mundo todavía mayores bienes, que los que ha hecho su delito, su incredulidad, su obstinacion, su castigo y su humillacion: de lo cual se pueden sacar otras consecuencias, no menos legítimas ni menos importantes.) Sigue el discurso de este doctor.

Con vosotros hablo, gentes cristianas, creyentes de todas las naciones, tribus y lenguas. Siendo yo vuestro predicador y maestro, á quien se ha fiado el ministerio de la palabra, debo honrar este ministerio sagrado, diciendo y enseñando á todos, *quod accepi à Domino Jesu*: esto es, la pura verdad, oidme, pues, hermanas, y dad atencion.

» Si la ceguedad de los Judíos; si su incredulidad, si su obstinacion, si la pérdida que Dios ha hecho de ellos, ha sido la reconciliacion del mundo, ¿ qué pensais será su asuncion? *Si enim amissio eorum reconciliatio est mundi: quæ assumptio?* ¿ Qué pensais será cuando el misericordioso Dios de sus padres,

suscitans à terrâ inopem, et de stercore erigens pauperem, les dé la mano, y los levante del polvo de la tierra? ¿ Cuando les abra los ojos y los oídos, cuando los llame, cuando los traiga á sí, cuando los reciba entre sus brazos, como aquel buen padre de la parábola del hijo pródigo? ¿ Qué pensais será esta asuncion, y esta plenitud de los Judíos, *nisi vita ex mortuis?* Entonces verá el mundo con admiracion y pasmo, no solo vivos á los que tenia por muertos (habiéndose introducido en los huesos áridos y secos el espíritu de vida), sino que de estos muertos sale la vida; dando ellos la vida verdadera al muerto mundo: muerto, digo, en el mismo sentido en que ellos lo estan ahora. *Si enim amissio eorum reconciliatio est mundi: quæ assumptio, nisi vita ex mortuis?*

» ¿ Qué teneis que maravillaros? *Si delibatio sancta est, et massa; et si radix sancta, et rami*. Es decir, habiendo sido tan santos y tan agradables á Dios todos aquellos frutos, que en varios tiempos se le han ofrecido de toda la masa de la casa de Jacob, como son, fuera de los patriarcas, tantos profetas y justos, como son los apóstoles de Cristo, los discípulos de la clase inferior, los fieles de la primitiva Iglesia, la santa madre del Mesías, y sobre todo el Mesías mismo: debe tambien mirarse

como santa , como consagrada á Dios , y como herencia suya toda esta casa de Jacob , que es la masa de donde salieron frutos tan preciosos. Del mismo modo , siendo santa la raiz de un árbol , es santo todo el árbol con todas sus ramas : *et si radix sancta , et rami.* ¿ Y qué diremos si algunas ó muchas de las ramas de este árbol tan santo se han quebrado ? Oidme otra vez , gentes , y no olvideis esta gran verdad.

» Todo el gentilismo de donde habeis sido elegidos y entresacados con tanta misericordia , ¿ qué otra cosa era sino un monte de oleastros infructíferos , que no daban fruto alguno , digno de Dios , ni lo hubieran dado jamas , dejados á su natural rusticidad ? Vosotros , pues , á quienes no tenia Dios obligacion alguna , ni por pacto , ni por promesa , ni por vuestra justicia , ni por la justicia de vuestros padres , fuisteis sacados de vuestros bosques por pura bondad del Dios de Israel ; fuisteis ingeridos por su sabia y omnipotente mano en aquel mismo árbol santo , en aquella misma oliva buena , cuyas ramas naturales se habian quebrado , y entrasteis á ocupar su lugar . Con esto , participando del jugo propio de la raiz , quedasteis ya en estado de dar aquellos frutos , que nollevaba vuestra naturaleza . *Tu autem , cum oleaster esses , insertus es in illis , et socius radicis et pinguedinis olivæ factus es.* De

aquí se sigue inmediata y legítimamente que no tenéis razon alguna , ni apariencia de razon , para gloriaros , para engteiros , para despreciar é insultar á las ramas naturales , aunque quebradas , secas y esteriles por su infelicidad . Y si acaso entra en vosotros alguna elacion , algun engreimiento , alguna vana seguridad , sabed , hermanos , que no llevais vosotros á la raiz , sino la raiz os lleva á vosotros ; que es lo mismo que decir : Vuestro sustento , vuestro verdor , vuestra fecundidad , vuestra vida os viene de la raiz del árbol , donde estais ingertos , y no al contrario . *Noli gloriari adversus ramos . Quòd si gloriaris , non tu radicem portas , sed radix te.*

» Dirás acaso , *fracti sunt rami ut ego inserar.* Las ramas naturales de esta buena oliva se quebraron , y fueron arrojadas por su inutilidad para ingerirnos á nosotros en su lugar . Bien : alabad por ello al Dios de Israel , y sed agradecidos á esta suma misericordia . Esta es la consecuencia legítima y justa que debeis sacar de aquella verdad ; no elacion , no seguridad , no propia satisfaccion , mucho menos desprecio de las ramas , y odio de las ramas quebradas . Estas se han secado , y hecho inútiles por su incredulidad ; vosotros , que ahora estais ingertos en el mismo árbol por la fe , no presumais tanto de vosotros mismos , no deis lugar á pensamientos de elacion y de

vana seguridad; obrad vuestra salud con temor y temblor, porque no háy razon alguna para persuadirse que Dios ha de contemplar mas á las ramas extrañas, por estar ingertos en buena oliva, que lo que contempló á las ramas naturales: *tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit; ne fortè nec tibi parcat.* De aqui se sigue que no es imposible que suceda á los ingertos aquel mismo trabajo que sucedió á las ramas naturales.

» En este consejo de Dios, admirable é inexcrutable, debemos considerar por una parte la bondad y misericordia del Señor, y por otra su justicia y severidad: la severidad para con los Judíos ingratos, que fueron infieles á su vocacion, y se obstinaron en su infidelidad; la bondad para con las gentes, que fueron llamadas en su lugar. Mas esta bondad para con las gentes (no menos que la severidad para con los Judíos) es necesario entenderla bien, porque es muy fácil abusar de una y de otra. Asi como la severidad para con los Judíos debe durar indispensablemente todo el tiempo que durare su infidelidad, y nada mas, asi la bondad para con las gentes deberá durar todo el tiempo que estas permanecieren en aquella fe y bondad que Dios ha pretendido de ellas, y nada mas.

Si este tiempo se llena alguna vez, *sicut scriptum est*, asi como se ha de llenar el tiempo de la incredulidad de los Judíos, *sicut etiam scriptum est*, ¿qué otra cosa, ni qué suerte mejor pueden esperar los ingertos, sino la misma severidad que han experimentado las ramas naturales, y tal vez mayor? *Vide ergo bonitatem et severitatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, severitatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate; alioquin et tu excideris. Sed et illi, si non permanserint in incredulitate, inserentur: potens est enim Deus iterum inserere illos.*

» Si esto os causa gran novedad, si os parece dura cosa y difícil de creer, volved los ojos á vosotros mismos, y haced esta breve, fácil y justa reflexion: Yo fui sacado por la bondad de Dios de mi oleastro inutil é infructuoso, que solo era bueno para el fuego; fui ingerido *in bonam olivam* por la sabia, omnipotente y benefica mano del padre celestial. Por este beneficio quedé en estado de poder gozar abundantísimamente del jugo pingüe de la raiz del árbol, y por consiguiente de dar frutos dignos de Dios. Pues cuando las ramas propias y naturales del mismo árbol le sean enteramente restituidas (como es cierto que lo han de ser); cuando sean como ingeridas

de nuevo *secundum naturam* por la misma mano sabia, omnipotente y benefica del Dios de Abraham, ¿ qué frutos no podrán dar, y qué frutos no darán? *Nam si tu ex naturali excisus es oleastro, et contra naturam insertus es in bonam olivam; quanto magis ii qui secundum naturam inserentur sue olivæ.* »

PARTE TERCERA.

« La incredulidad presente de los Judíos, su obstinacion, su dureza, su ceguedad en medio de tan gran luz, y el estado singular en que por esto se hallan, es un fenómeno bien extraordinario, y como un enigma ó misterio mas digno de una atenta consideracion, que de una inconsiderada indignacion. Porque el conocimiento de este gran misterio, desde su principio hasta su fin, puede ser utilísimo á todos los creyentes de las naciones: yo que no deseo otra cosa que vuestro verdadero bien, quiero descubrirlos este misterio y revelaros este secreto, *ut non sitis vobis ipsis sapientes*; para que modereis vuestra nimia confianza, que puede fácilmente pasar á presuncion, y aun á temeridad, y deis lugar á un santo y religioso temor. Sabed, hermanos, que la ceguedad presente de los Judíos con todas sus consecuencias es un misterio grande, unido estrechísimamente con el mis-

terio no menos grande de vuestra vocacion: de modo que aquel primero depende de este segundo, y durará tanto quanto este dudare, es á saber, hasta que entre la plenitud de las gentes, no cierto todas, sino las que han de entrar, segun la presencia y eleccion de Dios: *multi enim sunt vocati, pauci verò electi*; hasta que ya no se halle entre las gentes quien quiera entrar; hasta que los que estaban dentro se vayan saliendo, y los que quedaren se vayan resfriando en la caridad por la abundancia de la iniquidad; hasta que en fin se llenen los tiempos de las naciones.

» Llegado este tiempo y concluido este misterio tiene determinado el misericordioso y justo Dios de llamar á los Judíos, y recoger todas sus reliquias *in miserationibus magnis*, asi como está escrito, anunciado y prometido en sus escrituras. Porque no es posible citar aqui todos los lugares de las escrituras que hablan de esto, bastarán por ahora el capítulo LIX de Isaías, donde se dice (v. 20): *veniet ex Sion* (ó como leen todas las versiones) *veniet ad Sion (seu propter Sion) redemptor, qui eripiat et avertat impietatem à Jacob. Et hoc illis à me testamentum, cum abstulero peccata eorum* (1). Por tanto, si

(1) *Epist. ad Rom., c. XI, v. 26.*

Dios los trata ahora como á enemigos, esta enemistad no solo es justísima respecto de ellos, sino tambien llena de bondad respecto de vosotros; mejor diré, esta enemistad con los Judíos es solamente *propter vos*, por vuestro amor, por vuestra contemplacion, por vuestro mayor bien: pues en la presente providencia, *Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decidat: et pallium breve utrumque operire non potest* (1). Mas si por este respecto son ahora enemigos, por otro respecto no lo son, sino antes carísimos á Dios, que no puede negarlo del todo sin negarse á sí mismo, pues tiene empeñada su real palabra. *Secundum evangelium quidem, inimici propter vos: secundum electionem autem, carissimi propter patres*. Si ellos son ahora dignos de ira por su incredulidad, por su obstinacion *et propter vos*, tambien son dignos de misericordia por la justicia de sus padres, por las promesas hechas á sus padres, por los méritos de sus padres. *Sine penitentia enim sunt dona et vocatio Dei*. No puede Dios arrepentirse de haber prometido, ni niega sus promesas, ni deja de cumplirlas con toda plenitud. »

PARTE CUARTA.

« Asi como vosotros, *aliquandò sine Chris-*

(1) *Isaiæ c. XXVIII, v. 20.*

to, alienati à conversatione Israël, et hospites testamentorum, (del antiguo, y del nuevo) *promissionis spem non habentes, et sine Deo in hoc mundo* (1). Asi como vosotros no conociais al verdadero Dios, y ahora le habeis hallado sin buscarlo (2) y habeis conseguido misericordia por la incredulidad de los Judíos; asi estos ahora no creen, ni quieren oír hablar de la misericordia que vosotros habeis hallado, creyendo en aquel que ellos reprobaron y crucificaron. ¿Y pensais que no habrá en esto algun gran misterio digno de la grandeza, sabiduria y bondad de Dios? *Absit: Sicut enim aliquandò et vos non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum: ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut et ipsi misericordiam consequantur*. El gran misterio es que quiere Dios, y lo tiene asi determinado, que los Judíos hallen misericordia de aquel mismo modo, y por aquel mismo camino por donde la hallaron las gentes. Estas hallaron misericordia sin buscarla, por la incredulidad de los Judíos: *nunc autem misericordiam consecuti propter incredulitatem illorum*. Pues

(1) *Ad Ephæs., c. II, v. 12.*

(2) *Isaiæ c. LXV.*

aplicad la semejanza, y sacad fielmente la buena y legítima consecuencia. *Concluit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur.* Dios, por su infinita grandeza, y por sus juicios incomprensibles, ha encerrado todo este gran misterio (de las gentes y de los Judíos) en la incredulidad de los unos y de los otros, para hacer misericordia con todos: en la incredulidad de los Judíos, para llamar á las gentes en su lugar, y hacer con ellas grandes misericordias; y en la incredulidad de las gentes, cuando esta suceda, y está anunciada, y llegue á cierto punto, para volver á llamar á los Judíos, y hacer con ellos todas aquellas misericordias, que ya estan escritas; misterio verdaderamente grande, é incomprensible, al paso que cierto é innegable, del cual nos dan ideas bien claras todas las escrituras. »

El autor mismo de éste discurso, siendo uno de los hombres mas sabios y mas ilustrados del cielo, da muestras llegando aqui de hallarse todo sumergido, y como perdido en el abismo insonderable de los Judíos de Dios; y no pudiendo pasar adelante, concluye con aquella célebre exclamacion, tan llenada de piedad como de verdad:

O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei! quàm incomprehensibilia sunt ju-

dicia ejus, et investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in sæcula. Amen.

§. 7. Por estas últimas palabras conoceréis ya claramente, si acaso no lo habeis conocido desde el principio, quien es el autor de este discurso. Si os parece duro y amargo, y por eso inacordable con las ideas favorables, podéis dar otras quejas á vuestro propio apóstol, el cual, inspirado por el espíritu de Dios, lo predicó asi á todos los creyentes de las naciones, y no sin misterio lo envió directamente á los Romanos, protestando, sobre este punto particular, que aunque apóstol propio de las gentes, no podía menos que honrar su ministerio.

Yo no he hecho otra cosa que traducir este discurso en mi propio idioma con aquella especie de extension ó explanacion, que llamamos parafrasis, atándome escrupulosamente no tanto á las palabras ó sílabas, quanto al fondo de la doctrina, y á la mente expresa del autor, lo cual me ha parecido tanto mas importante y necesario, quanto veo con mis ojos y toco con las manos la gran oscuridad y tinieblas en que nos dejan

los intérpretes sobre este lugar de san Pablo, y sobre tantos otros que tienen con este, no solo estrecha relacion, sino verdadera identidad. El punto que aqui trata el apóstol es el misterio grande y admirable de la vocacion de las gentes, tomando este misterio todo entero desde su principio hasta su fin, esto es desde que á los Judíos se les quitó enteramente el reino de Dios, y se dió á las gentes, hasta la vocacion, y asuncion y plenitud futura de los mismos Judíos, ó hasta la consumacion del misterio de Dios, á donde se encaminan, y á donde van á parar todas las profecías. El apóstol revela aqui claramente el misterio diciendo que, como fiel ministro de Dios, no puede hacer otra cosa que decir la pura verdad, y con ella honrar su ministerio: *Vobis enim dico gentibus: Quamdiu quidem ego sum gentium apostolus, ministerium meum honorificabo.*

Con todo esto parece innegable (á lo menos, á quien quiera mirar estas cosas con simplicidad, poniendo á parte por un momento todos los efugios y las sutilezas), parece, digo, innegable que este misterio grande y cierto de la vocacion de las gentes, como se halla en las escrituras, y como aqui lo propone en compendio el apóstol de las mismas gentes, no se ha entendido hasta ahora, ó no se ha

querido entender perfectamente (perdonad la descortesía, ó la rusticidad, ó la audacia, ó como querais llamarla con tal que no digais la falsedad, no pienso yo contradeciros). Han tomado, es verdad, las gentes cristianas, han creído, han abrazado, han ponderado todo lo que en el misterio admirable de su vocacion les es favorable; pensando buenamente que los pérfidos Judíos ya estan reprobados, y absolutamente abandonados de su Dios; pensando piamente que todo el misterio de Dios que contienen las escrituras debe encaminarse únicamente, debe terminarse, debe concluirse y perfeccionarse en la vocacion de las gentes; ha sido imposible que den entrada á otras ideas poco agradables, aunque partes esenciales de su mismo misterio. Asi se ve, y es bien fácil repararlo, el esfuerzo grande que hacen los doctores, y las sutilezas é ingeniosidades que ponen en obra, especialmente sobre este lugar de san Pablo, para separar lo amargo de lo dulce, y salir con felicidad del gran embarazo en que los pone su propio apóstol. Tanto que muchos de ellos, no atreviéndose á disimular del todo lo que aqui dice el apóstol en favor de los Judíos, han creído, no obstante, que les era lícito usar con estos miserables cierta especie de compensacion; quiero decir

negarles lo que dice san Pablo y anuncian los profetas; porque es demasiado para los viles y préfidios Judíos, ni se puede entender ni conceder sin deshonor de las gentes cristianas, que son el verdadero Israel de Dios; y para compensar esta pequeña falta, concederles generosamente otras muchas cosas bien ordinarias, de que no hablan ni los profetas ni san Pablo, las cuales se pueden muy bien conceder sin perjuicio alguno de los que creen ser dueños de los tesoros de Dios. Si esta compensacion es justa ó no, á mí no me toca el decirlo; pues al fin soy parte, y puede cegarme la pasion. En efecto, esto me parece lo mismo que dar pedazos de vidrio en abundancia á aquella misma persona á quien se le quitan sus diamantes.

Si haceis, amigo, alguna reflexion, no dejareis de acordaros que esto mismo, *in terminis*, sucedió antiguamente á los doctores judíos, cuando llegaban á la explicacion de algunos lugares de la escritura, no menos contrarios á su pueblo que favorables á las gentes. Ellos concedian liberalmente, mas concedian lo que la escritura no dice; y negaban al mismo tiempo ó disimulaban lo que dice, endulzando de tal modo que no perjudicase al pueblo santo. Creo que esta fue una de las principales causas de su perdicion.

Este amor desordenado de sí mismos, esta confianza desmedida, esta satisfaccion, este tenerlo todo para sí, este interpretarlo todo á su favor, etc.

Deseára, amigo, si esto fuera posible, que todas estas cosas se considerasen con la mayor formalidad posible, no despreciando ni perdiendo de vista cierta luz, que empieza ya á aclararnos todo el misterio, mostrándonos el camino fácil y llano que conduce á la verificacion plena y perfecta de todas las profecías; y haciéndonos ver desde el principio hasta el fin el misterio grande de la vocacion de las gentes y ceguedad de los Judíos. Esta luz de que hablo no es otra que el sistema presente del mundo y del estado en que ya se halla entre las naciones la iglesia de Cristo por la mayor parte, esto es, *neque frigida, neque calida, etc.*

Para que podais ahora comparar con el texto mismo de san Pablo la traduccion y parafrasis que acabais de leer, os presento aqui el mismo texto original, dividido asimismo en sus cuatro partes, que son como cuatro rayos de luz que se unen en un mismo punto.

EPISTOLA B. PAULI APOSTOLI AD ROMANOS ,
CAP. II.

PARTE PRIMERA.

« Dico ergo : Numquid Deus repulit populum suum? Absit. Nam et ego Israëlita sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin. Non repulit Deus plebem suam quam præscivit. An nescitis in Elia quid dicit scriptura, quemadmodum interpellat Deum adversus Israël? Domine, prophetas tuos occiderunt, altaria tua suffoderunt; et ego relictus sum solus, et quæerunt animam meam. Sed quid dicit illi divinum responsum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal. Sic ergo et in hoc tempore reliquæ secundum electionem gratiæ salvæ factæ sunt. Si autem gratia, jam non ex operibus: alioquin gratia jam non est gratia. Quid ergo? quod quærebat Israël, hoc non est consecutus; electio autem consecuta est, cæteri verò excæcati sunt: sicut scriptum est: dedit illis Deus spiritum compunctionis, oculos ut non videant, et aures ut non audiant, usque in hodiernum diem, etc.

PARTE SEGUNDA.

Dico ergo : Numquid sic offenderunt ut

caderent? Absit. Sed, illorum delicto, salus est gentibus ut illos æmulentur. Quod si delictum illorum divitiæ sunt mundi, et diminutio eorum divitiæ gentium, quantum magis plenitudo eorum? Vobis enim dico gentibus: Quamdiu quidem ego sum gentium apostolus, ministerium meum honorificabo, si quomodo ad æmulandum provocem carnem meam, et salvos faciam aliquos ex illis. Si enim amissio eorum reconciliatio est mundi: quæ assumptio, nisi vita ex mortuis? Quod si delibatio sancta est, et massa; et si radix sancta, et rami. Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem, cum oleaster esses, insertus es in illis, et socius radices et pinguedinis oliivæ factus es, noli gloriari adversus ramos. Quod si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. Dices ergo: Fracti sunt rami ut ego inserar. Benè: propter incredulitatem fracti sunt, tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit; ne fortè nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem et severitatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, severitatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate; alioquin et tu excideris. Sed et illi, si non permanserint in incredulitate, inserentur: potens est enim Deus iterum inserere illos. Nam si tu ex naturali